

CULTURA

Ray Loriga: «Nueva York recibió el 11-S un abrazo del oso que no deseaba»

El escritor publica «El hombre que inventó Manhattan» tras cinco años en EE UU

Ray Loriga vuelve después de sus aventuras con la ciencia ficción a pisar el terreno de la pura literatura, esa que nace de la realidad hasta ir transformándose, en este caso, en «ficciones entrelazadas», como son los relatos de «El hombre que inventó Manhattan» (El Aleph),

el regreso de Loriga a España después de cinco años de estancia en Nueva York y a lo más alto de nuestra literatura. Un regreso que coincidió con la gala de los Goya: «Era justo y necesario que las víctimas del terrorismo saltaran a las primeras páginas de los periódicos».

Connie G. Santos

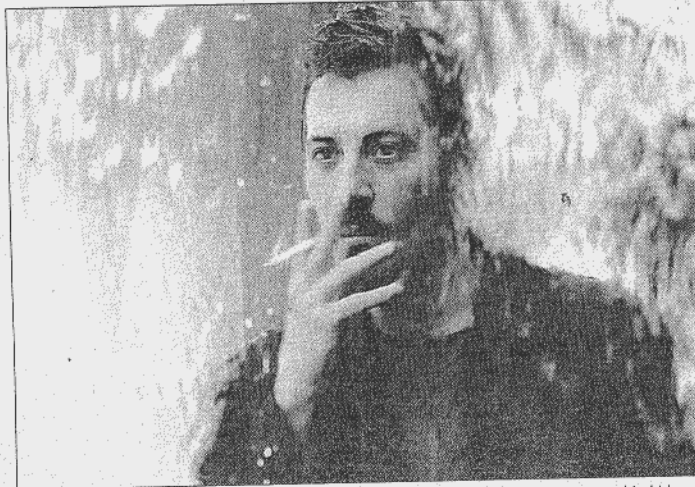
Juan Carlos Rodríguez
Madrid

«**E**stá gustando». Y es verdad. Ray Loriga (Madrid, 1967) ha creado con «El hombre que inventó Manhattan» (El Aleph) una obra que se ha contagiado de las grandes proporciones de Nueva York: extraordinaria, luminosa, quizá también asombrosa, de honda dimensión literaria. Un «libro» —como él prefiere simplemente llamarlo, a medio camino entre el cuento y la novela— que sobrepasa al Loriga de «Lo peor de todos» o «Héroes» y lo sitúa, de nuevo, en la primera línea de la ficción en español. Un Loriga, además, que regresa a vivir a Madrid, volcado a su destino como guionista —Saura acaba de filmar «El séptimo día» sobre el crimen de Puerto Hurraco— y director de cine —prepara un guión para su segunda película, que será una obra histórica— y con muchas cosas que contar.

—Hasta qué punto estos cinco años de vida en Manhattan, incluido el 11-S, ha transformado su literatura...

—Todo transforma tu literatura. Vivir en Nueva York, Pamplona o la derrota de tu equipo de fútbol. Eso me ocurre a mí y a todos los escritores. Todo lo que nos sucede lo convertimos en material literario. En concreto, Manhattan ha sido una experiencia enriquecedora, básicamente porque nunca había estado tanto tiempo tan alejado de mi ciudad. Pero todo parte también de un viaje literario... Lo que más influye en la literatura es la propia literatura. No sé que fue antes, si la necesidad literaria de ir a Nueva York o la reacción literaria de ir a Nueva York. Probablemente llegué de la manos de otros escritores.

—No sé si este libro desgarrar



El escritor madrileño, ayer, ante una cascada de agua poco antes de la entrevista en Madrid

ador y a la vez irónico se debe a esos años en Manhattan.

—Cada libro te exige una respuesta técnica concreta. En este caso, la presencia masiva de la muerte me ha pedido el balance del sentido del humor. Es un libro divertido, creo que bastante humorístico, pero, al mismo tiempo, habla constantemente de la muerte, de la pérdida, del fracaso. La verdad es que uno hace más de lo que se flexiona. Nueva York ha sido, y es, una ciudad mirada hasta la extenuación. En esta ciudad han vivido Salinger, Delliillo, Tom Wolfe... mi mirada está matizada por todas estas miradas.

—¿Qué ha tenido más peso, esa herencia literaria del lector o la propia experiencia de su vida en Manhattan?

—Me gustaría que el libro se leyera como una mezcla de ambas cosas. No hubiera podido escribir este libro si no hubiera vivido allí, porque muchas de las cosas

que cuento, incluso sobre la textura íntima de la ciudad, son cosas que yo he conocido. No es lo mismo oír las canciones de Tom Waits que estar en uno de esos bares de irlandeses a las tantas de la madrugada oyendo las cosas que te cuenta la gente. Hay en el libro una parte heredada, pero otra vivida y reinventada. El personaje de Charlie, por ejemplo, el encargado de mantener

el mundo que se suicida y abre el libro, da pie a una visión de la propia ciudad. La muerte de un individuo es la muerte de un mundo también. Leugo hay una tercera parte, lo escrito, que es consecuencia de los otros dos.

—Usted no quería escribir exactamente el libro que al final tenemos entre las manos...

—De hecho, al principio iba a ser más cercano al ensayo sobre las distintas visiones literarias de Nueva York, pero cuando comencé con él me di cuenta que lo

que yo quería era la ficción, reinventarme los personajes. De hecho, mucho de los personajes del libro comienzan siendo reales pero acaban siendo ficticios. Charlie existía y se suicidó, pero me he inventado a sus amigos. Y ocurre también con otros. Es un poco como arqueología, es una reconstrucción de ficciones a partir de pedazos de realidades.

—¿Cómo vivió el 11-S?

—Asustado, preocupado, impactado, aunque vivía bastante lejos. No veía ni las columnas de humo, pero al día siguiente, cuando el viento cambió, lo que sí se oía era el olor a quemado. Nueva York había sido una ciudad aislada, entre admirada y despreciada por el resto de América. Hubo un abrazo del oso que la ciudad no deseaba. Ha pasado de ser gobernada por la esperanza, la ilusión, la ambición, a serlo por el miedo a lo que nos han hecho y el temor a lo que nosotros vamos a hacer.

«Nueva York era antes del 11-S admirada y despreciada por el resto de América»

NOMBRES



MANET SE VA DEL PRADO CON 400.000 VISITANTES

El Museo del Prado clausuró ayer la exposición «Manet en el Prado» tras haber recibido 439.043 visitas durante los cuatro meses que ha permanecido abierta al público, lo que la convierte en la muestra más visitada de la pinacoteca después de la antológica de Velázquez, celebrada en 1990. El Prado recibió el pasado año 2,3 millones de visitas, siendo los tres grandes motores de la pinacoteca las exposiciones de Vermeer, Tiziano y Manet. Durante el pasado mes de enero el número total de visitantes del Museo del Prado —tanto a la exposición de Manet como a la colección permanente— ascendió a 183.973 personas, la cifra más alta registrada en el mismo período durante los últimos 20 años. Hoy mismo, los Reyes presidirán la reunión anual del Patronato del museo.

La exposición «The Real Royal Trip» desembarca en el museo Patio Herreriano

L. R. C.
Valladolid

El Museo Patio Herreriano de Valladolid acogerá desde hoy la exposición «The Real Royal Trip/El retorno», con la obra de veintidós artistas que simbolizan el arte español de vanguardia y que supone el viaje de vuelta de este proyecto que se abrió en Nueva York en 2003.

Instalaciones, vídeos y fotografías integran el montaje, un proyecto que evoca una de las travesías de Cristóbal Colón a América y que se ha convertido en una «aventura formidable», que muestra el «campo de creatividad tan intenso» del arte español actual, según explicó durante la presentación su comisario, Harald Szeemann.

PS1 del Moma

Organizado por el Ministerio de Asuntos Exteriores y la Junta de Castilla y León, «The Real Royal Trip» se presentó en octubre de 2003 en el Centro de Arte Contemporáneo PSI del MoMA de Nueva York, y desembarca ahora en Valladolid, en la que será su única exposición en España, con un montaje ampliado en obras y artistas que permanecerá en el Museo Patio Herreriano hasta el próximo 2 de mayo.

Antoni Abad, Ana Laura Aláez, Pilar Albaracín, Carles Congost, Carmela García, Cristina García Rodero, Alicia Martín, el colectivo El Perro, Sergio Prego, Santiago Sierra, Néstor Torrens, Eulalia Valldosera y Javier Velasco son los artistas españoles que ya mostraron su creatividad en Nueva York. A ellos se suman tres creadores iberoamericanos, Priscilla Monge (Costa Rica), Ernesto Neto (Brasil) y Tania Bruguera (Cuba), y la incorporación de dos nuevas artistas, Ixone Sádaba y Cristina Lucas.

El «viaje real» supone el proyecto más ambicioso emprendido por el Ministerio de Asuntos Exteriores para la promoción del arte español en el exterior, aseguró ayer el secretario de Estado para la Cooperación Internacional y de Iberoamérica, Miguel Ángel Cortés, quien resaltó que para el «retorno» se haya elegido una ciudad «tan colombina» como Valladolid, donde vivió y murió Cristóbal Colón.